



# LA VICTORIA

ORGANO DEL 2.º BATALLÓN DE LA 1.ª BRIGADA MIXTA

Precio: 15 ets.

MADRID, 21 DE DICIEMBRE DE 1936

AÑO I - NÚM. 3

## NUESTRA LUCHA

Hemos llegado al quinto mes de lucha, de guerra cruel y sangrienta; cinco meses de lucha abnegada y heroica sostenida por el pueblo español contra los asesinos fascistas de todos los países que tratan de convertir a nuestra nación en una colonia italoalemana. Una lucha a muerte entre la democracia y el fascismo, entre los amantes de la paz, la cultura y el progreso contra los fautores de la guerra, la incultura y la barbarie. Este es el significado de nuestra heroica lucha, en la que tienen puesta su mirada el proletariado y la democracia internacional; es su propia lucha, su misma causa e intereses lo que está en juego en la guerra que tiene por escenario el suelo español.

Todo lo que es y de valeroso tiene el pueblo español lo ha demostrado en estos cinco meses de lucha abnegada, y más concretamente en la epopeya que está escribiendo en la defensa del Madrid antifascista, de nuestro querido Madrid.

Ellos no han conseguido que sus sueños se conviertan en realidad; no lo han conseguido ni conseguirán hacer que el Madrid alegre, el Madrid que tantas veces supo derrotarlos, el Madrid trabajador y antifascista caiga en sus manos cubiertas de sangre de tanto hermano nuestro, con la sangre de nuestras mujeres e hijos inocentes. Más de un mes llevan de furiosos ataques por penetrar en la capital de la República y no han conseguido más que estrellarse contra una muralla de acero impuesta por los antifascistas españoles y por los mejores luchadores del proletariado y antifascismo internacional con sus potentes brigadas.

En el frente de Madrid hay luchadores de todos los pueblos de España y del mundo, los que defienden su liberación nacional e internacional; hombres de todas las categorías sociales, desde el campesino hasta el intelectual. El campesino sabe que el fascismo no le entregará jamás la tierra que él hace producir; que el fascismo son los terratenientes, los latifundistas, los banqueros y grandes propietarios. El campesino sabe que el Gobierno del Frente Popular—en aquellas regiones que él controla—no solamente ha anulado todas las rentas y deudas a los campesinos pobres, sino que ha hecho entrega de las tierras para que los campesinos las trabajen como ellos quieran, individual o colectivamente. Los intelectuales conocen por experiencia lo sanginario, cruel e incivilizador que es el fascismo; ellos conocen lo perseguidos que se encuentran en los países fascistas; ellos saben que en la Alemania de Hitler han sido quemados los mejores libros y obras de arte. Ellos conocen por propia experiencia lo que es el fascismo, han visto con sus propios ojos cómo los aviones alemanes e italianos han bombardeado Madrid y otras ciudades españolas, las bibliotecas, museos y hospitales. Están con nosotros los amigos del arte y la cultura; han sido el 5.º Regimiento y el partido comunista los que los han puesto lejos de los criminales bombardeos, por que queremos que vivan muchos años, porque los necesitamos, porque todos juntos hemos de ser los forjadores de la nueva España.

Vosotros, camaradas del segundo batallón, la mayoría de vosotros, sois campesinos de lejanas tierras de Madrid; pero sabed que la tierra que habéis labrado y sudado durante tantos años es vuestra; ya no pertenece a nadie más que a vosotros, que la estáis labrando y defendiendo con las armas en la mano.

Luchad con decisión y energía; no retrocedáis nunca sin mandato de vuestros jefes; cuanto más disciplina y valor se tiene mejor se defiende la tierra, el trabajo y la libertad.

MANUEL PUENTE

Comisario político de la Brigada.

## Nuestros jefes



MANUEL PUENTE

Hombre del pueblo. Curtido en las luchas sociales. El camarada Puente será, lo es ya, uno de los más firmes puntales políticos del ejército español; del ejército noble, incapaz de felonías ni de traiciones. El ejército que defenderá la paz, el trabajo y el pan; el que no consentirá nunca ser arma de unos pocos para imponer a muchos un patriotismo egoísta. Ejército de hombres conscientes, no de asesinos a sueldo, capaces de todas las traiciones y de todas las cobardías para conservar los privilegios de una clase. ¡Ejército de hombres de acero!

Y eso es Puente: un hombre de acero, un orientador político. Lo ha demostrado cuando los que luchaban en vanguardia por las reivindicaciones de los oprimidos sumaban apenas unas docenas. Lo sigue demostrando en su puesto actual de responsable político de la brigada Lister.

Los que le hemos conocido durante las épocas en que luchar era algo más que salir al campo con un fusil; los que conocíamos todos los horrores a que era capaz de someternos una policía de lacayos, sabíamos que Puente era un perfecto paladín de nuestro ideal, un ejecutor de la voluntad popular, manifestada en las urnas inequívocamente el 16 de febrero.

Un viejo camarada que ha sentido como tú la amargura de las persecuciones; un camarada que ha luchado también cerca de ti en las trincheras, te saluda desde estas columnas en nombre del batallón de La Victoria, y en su representación levanta el puño cerrado, símbolo de voluntad férrea, en tu honor.

¡Salud, camarada Puente!

## El acto del domingo

El domingo por la tarde se verificó el acto de entrega de la bandera que el 5.º Regimiento regala a la primera Brigada mixta. Es la gloriosa bandera que nuestro regimiento recibió del heroico partido comunista italiano.

Por falta de tiempo no podemos dedicar más que estas líneas al emocionante acto.

El camarada Carlos hizo la entrega de la bandera a nuestro comandante jefe, Lister, después de un vibrante discurso, en el que con cáliditas frases hizo historia de la gloriosa enseña que el 5.º Regimiento lega a la primera Brigada mixta.

Intervinieron, además, un miliciano recién llegado del frente, las camaradas Nati y Gabriela, y Rafael Alberti, poeta del pueblo, que leyó unas poesías.

El comisario político de la brigada cerró el acto con un elocuente

discurso. Nuestro batallón, identificado con el camarada Puente, hace suyas las palabras que pronunció y repite con él:

"Nosotros la honraremos hasta morir. Nosotros no la abandonaremos jamás. Prometemos luchar hasta que ondee en lo más alto de las poblaciones que hoy domine el fascismo."

Se cantó La Internacional y La roja bandera, y la banda interpretó el himno nacional.

## AGRESION

Más muestras de la vesania fascista. Estos piratas del mar y del aire no sacian nunca sus sanguinarios instintos. Han incendiado y hundido a un barco de la Unión Soviética, el Konsomol, que, cargado de manganeso, se dirigía hacia Bélgica. Recibirán su merecido.

## EL IZQUIERDISTA, por Ramón Puyol

De la magnífica colección de autotografías que edita la sección de Artes Plásticas de Altavoz del Frente.



La fantasía del dibujante ha creado este ente, nuevo brote del tronco fascista. Sus dos estrellas de cinco puntas, la hoz y el martillo, el gorro frigio, los cinco puños cerrados, las manos cruzadas y esa pierna peluda cubierta por un calzón de revolucionario francés no bastan para confundirnos. Le delata lo que lleva dentro y esa mano fascista extendida que le sigue como una sombra. No bastarán todos los disfraces para enmascarar al capitalismo. Descubriremos y aniquilaremos a los enemigos que se esconden entre nuestras filas.

**El batallón de la Victoria no se contentará con detener a la chusma fascista, la arrollará; sabremos vengar a nuestros camaradas caídos.**



## EL MANIFIESTO DEL PARTIDO COMUNISTA

El partido comunista hizo públicas hace unos días, en un claro y razonado manifiesto, las condiciones que considera precisas para ganar la guerra.

Por su extensión no podemos insertar íntegro el documento.

A continuación publicamos las conclusiones:

### ¿CUALES SON LAS CONDICIONES PARA GANAR LA GUERRA?

1.º Que un Gobierno como el actual, en el que están representadas, como ahora, todas las fuerzas que controlan masas de opinión, tenga plena autoridad, y que todos, hombres y organizaciones, respeten, acaten y apliquen las decisiones de ese Gobierno y de sus autoridades.

2.º Que se implante inmediatamente el servicio militar obligatorio, único medio de llegar rápidamente a la creación del gran ejército del pueblo con la organización y la disciplina que aseguren su eficacia militar. Que a este ejército se le den mandos civiles y militares fieles a la República y al pueblo, y que este ejército y estos mandos sean respetados y sus órdenes cumplidas sin discusión. Que se cree un Estado Mayor y un mando único para los ejércitos que operan en los diversos frentes y que en este Estado Mayor y en este mando único se concentren los mejores militares, los más capaces, y conjuntamente con ellos, los mejores representantes de los partidos y organizaciones sindicales de la confianza de sus masas; que sus órdenes sean acatadas sin discusión.

3.º Que se imponga una disciplina férrea en la retaguardia mediante una campaña de esclarecimiento de lo que significa esta guerra, a fin de acabar con esa concepción simplista y peligrosa aún existente de que la guerra sólo concierne a los territorios en los que se pelea y no al pueblo entero y a todas las regiones.

Que los sacrificios y privaciones que impone la guerra sean compartidos por todos los habitantes y regiones de la España leal.

4.º Que se nacionalicen y reorganicen nuestras industrias básicas, y en primer lugar las industrias de guerra, para poder hacer frente a las necesidades de la lucha y de la retaguardia, y que todos los Sindicatos, partidos políticos y hombres fieles a la causa del pueblo interongan su influencia para que impere una sola preocupación: producir más y mejor para acelerar la victoria.

5.º Que se cree un Consejo coordinador de la industria y de la economía general, en el cual estén representados todos los técnicos y especialistas del Frente Popular, para que este alto organismo del Estado oriente y dirija la producción y que todos acaten y apliquen sus decisiones.

6.º Que se implante el control obrero sobre la producción; pero que los organismos encargados de aplicarlos actúen de acuerdo con el plan trazado por el Consejo Coordinador.

7.º Que en el campo se produzca cuanto haga falta para el frente y para la retaguardia sobre la base de un plan establecido por representantes de organizaciones campesinas, partidos y organizaciones del Frente Popular, pero que se respete el producto del trabajo, sea individual o colectivo, de las masas campesinas y se asegure a los productores agrícolas un precio remun-

nerador para sus productos y mercados nacionales e internacionales.

8.º Que se coordine la producción agrícola e industrial y que toda ella tienda a un objetivo único: ganar la guerra.

Que se sepa en el extranjero que todo el pueblo español, que todo lo que hay de sano y progresivo en nuestro país está luchando para defenderse de una agresión cobarde perpetrada a mansalva por españoles traidores a su patria y contra las fuerzas invasoras del fascismo alemán, italiano y portugués, que sueñan con convertir a España en un pueblo de esclavos.

Que sepan que luchamos encarnizadamente y con toda la fuerza que dan el derecho y la razón para aniquilar a nuestros enemigos; pero que sepan también que nuestra lucha es una lucha por la democracia, la paz y la libertad y que nuestro triunfo, el triunfo del pueblo español, servirá para cimentar la paz y no para perturbarla desencadenando la guerra, como es el negro designio de los fascistas españoles y extranjeros.

Que sepan que nuestro Gobierno y nuestro pueblo respetan los intereses de los ciudadanos extranjeros; que a su vez respeten nuestro derecho a organizar nuestra vida con arreglo a normas de civilización, derecho y libertad.

Que todo esto sirva, en fin, para fortalecer todavía más la unión entre todos. ¡Desgraciado de aquel que, por impaciencia o por irresponsabilidad, entorpezca esta unión o retrase la hora de la victoria!

Nuestro partido, el partido comunista, que por su organización y su influencia, cada día más pujante, es fiel intérprete de la voluntad nacional, declara una vez más que, aun estimando que su fuerza real no se halla suficientemente representada en la dirección oficial del país, ocupará, como siempre, sin vacilaciones ni regateos, un puesto de vanguardia en la resolución de estos problemas que plantea la necesidad de ganar la guerra. Y está seguro de que los milicianos y las fuerzas leales de tierra, mar y aire, de que todos los trabajadores y todos los hombres libres y progresivos de España apretarán todavía más sus filas en torno a él, que ha sido el forjador del Frente Popular, eie de la República democrática. Y de que todos juntos, cordialmente compenetrados y férreamente unidos, con el arrojo y la abnegación de que da pruebas nuestro pueblo, ganaremos la guerra.

Comité Central del Partido Comunista de España  
(S. E. de la I. C.)

## PENSAD...

Pensad, camaradas; pensad, compañeros, en el día cercano de nuestra victoria, para que no oigamos llantos lastimeros, del credo fascista fatídica escoria.

En todas las guerras designaron frentes y tras todas ellas quedaron señales que fueron las pruebas más clarividentes de los que morían sin fe en ideales.

Con fe en la victoria, pensad en mañana, libres, soñadores, sanos, cual hicieron en Rusia, que es guía y nación hermana.

Y cuando os abracen las que mal vivieron, pensad en los hijos, en la madre anciana, y vencid vosotros cual ellos vencieron.

CASTILLO

Villaverde Bajo, diciembre, 1936.



¡No pasarán! Los valientes soldados del pueblo defienden nuestro Madrid; las calles y las casas, todo lo que representa, está protegido vigorosamente por los que esperan impacientes—según expresa Cheché en este dibujo—convertir la heroica defensa en arrollador ataque.

## EL NUEVO EJERCITO

He aquí la orden del día que hace desaparecer los nombres de los batallones de la Primera Brigada Mixta y los funde en una unidad militar cohesionada y firme, con indudables ventajas de rapidez y disciplina en el acatamiento de aquellas disposiciones del mando:

«Orden de la Brigada del día 15 de diciembre de 1936. Consecuente a la reunión tenida a las quince horas de hoy, los batallones pertenecientes a esta Brigada procederán a liquidar las comandancias que en diversos lugares de Madrid tienen emplazadas, entregando las llaves al comandante jefe.

### NUEVAS INSTRUCCIONES

Primera. Todo el personal y material que dispongan dichas comandancias que consideren aprovechable lo trasladarán al frente que ocupa su unidad en la Brigada, donde constituirán la oficina de campaña del batallón, a las órdenes y bajo la dirección de sus respectivos comandantes.

Segunda. El personal armado que se encuentre en Madrid ordenarán se incorpore a los batallones

en el frente que éstos ocupan. Los que estén sin armas irán al cuartel de Hortaleza, asimismo el material y utensilios sobrantes.

Tercera. En el referido cuartel de Hortaleza quedará una representación de cada uno de los batallones, regentada por un suboficial y un miliciano; éstos serán los encargados del despacho diario de los asuntos de sus batallones que están fuera de campaña.

Cuarta. Previamente se asignará el local, tanto para representación como para otras atenciones que sean precisas a las distintas unidades de la Brigada.

Quinta. El cuartel general de la Brigada se regirá por normas y horarios perfectamente unificados para todos los servicios, así como del personal que albergue, atendiendo la cuestión sanitaria, limpieza personal y de ropa, instrucción militar, instrucción teórica, cultura y talleres, etc.

Es proyecto, pues, del jefe que suscribe crear en dicho cuartel general la verdadera Casa del Miliciano de la Brigada, donde le sea grata su estancia porque a la par de descanso y esparcimiento encuentre cuanto necesite y cierto calor efectivo de camaradería, mucho más para aquellos cuyos hogares están lejos y no pueden ir, dado el reducido tiempo que la guerra que sostenemos permite ausentarse de la base de la Brigada.

La presente orden ha sido, en términos generales, aprobada por unanimidad por los comandantes de batallón y comisarios políticos, reunidos a las quince horas del día de hoy bajo mi presidencia y con asistencia del comisario político de la Brigada.

Entrevías, 15 de diciembre de 1936.—El comisario de guerra.—El comandante jefe.»

REDACCION Y ADMINISTRACION  
DE LA VICTORIA,  
EN EL DESTACAMENTO

## NUESTRO MORO

Vosotros le debéis recordar como le recuerdo yo. Bajo, ancho, fuerte, con una cara que si fuer de ser fea era agradable. Y, sobre todo, aquellos ojillos suyos que irradiaban tanta alegría, aquellos ojillos que expresaban todo el entusiasmo de nuestro moro al entrar en fuego.

Era nuestro moro. Cuando otros de su raza venían engañados por las palabras del traidor Franco, él llegó a nuestras filas resueltamente a defender nuestra causa, que era la suya, la de todos los explotados, de todos los oprimidos del mundo.

Con Ametralladoras salió y todos los que componían esta sección —manejo de héroes—le ponían como ejemplo de miliciano. Yo recuerdo haberle visto ir una y otra vez, con una cubeta de agua sobre el hombro, a una aguada, donde era más fácil coger plomo que agua. Y siempre así. Incansable, inagotable, con un dinamismo sorprendente, con un valor rayano en la temeridad.

Y llegó un día que bajamos de los escarpados riscos serranos y, llanura adelante, nos topamos con Talavera enemiga. Vosotros sabéis lo que allí ocurrió. Puñados de héroes, diseminados en unos parapetos que la tierra madre nos ofrecía, conteníamos un ataque fortísimo del enemigo. En uno de aquellos parapetos, al pie de una máquina, estaba él. Sereno, valiente, era un colaborador más de aquella.

En una casa que teníamos delante había un puñado de hombres que se batían como héroes, resistiendo el aluvión enemigo. Un teniente, Espada, valiente de verdad, solicitó de nosotros alguno que se prestase voluntario para ir a llevar municiones a los que con tanto valor impedían el paso de las hordas enemigas. Cuando mandaron alto el fuego para que pudiera pasar por delante de las bocas de nuestros fusiles, quien pasó fué él; el moro. Iba con un saco al hombro, sorteando las balas como en un laberinto. Y llegó. Y volvió. Nuevamente se puso al lado de su máquina. Deliraba de contento. En su excursión habíase apoderado de los relojes y bombas de todos los moros con que se había tropezado. Saltaba enseñando sus trofeos...

Y mientras el enemigo atacaba con tanta violencia que nosotros comprendíamos que resistir era cavar nuestra propia fosa. Y, sin embargo, resistíamos. De repente uno de los nuestros, con una bomba en cada mano, intentó salir del parapeto. Era el moro. Y las balas, que siempre le habían perdonado sus audacias, que cuando él pasaba ellas se apartaban, tal vez con respeto, esta vez no le perdonaron. Era demasiada audacia. Una fué al corazón y otra al cerebro, como queriéndolo matar dos veces. Su cuerpo se tronchó como algo que se rompe. No dijo nada. Para qué. Todo lo que tuviera que decir yo te lo digo.

Como tú deben ser los hombres. Como tú mirabas al peligro debemos mirarlo nosotros. Tú, con tu gesta heroica, sentaste un precedente, hiciste un patrón, un molde. El del hombre revolucionario que hoy luchó en las trincheras. Yo adivino tu último deseo. Este. Que los compañeros que has dejado para vengar tu muerte y la de tantos otros sean como tú has sido.

Yo te prometo, cuando de nuevo la ruta de Extremadura sea nuestra, te prometo llegar hasta donde tú caíste y gritar alto, muy alto, a los cuatro vientos de mi fantasía: "Aquí cayó un héroe. Si hemos de caer nosotros, que sea como él. Con una bomba en cada mano, de cara al enemigo."

LACALLE



# DISCIPLINA

Ante la magnífica resistencia de nuestros combatientes en este último mes de asedio a nuestra capital se observa la diferencia entre nuestra disciplina, impuesta voluntariamente por nosotros, y la de los que todavía conservan el cinismo de darse el nombre de españoles.

Mientras nuestra moral combativa aumenta de magnitud, incrementada por el fervoroso cariño hacia la noble causa que defendemos, la de ellos se resquebraja por las violencias con que sus mandos intentan conservar la rigidez anticuada de un ejército imperialista.

Mientras nosotros hablamos a nuestros jefes en el lenguaje de la democracia y los respetamos y obedecemos con el respeto y la obediencia que imponen la confianza y el cariño, ellos les hablan a los suyos con la sumisión de lo que son: ESCLAVOS.

El respeto que puedan profesarnos es ficticio, porque el que obra por temor al castigo no pue-

de sentir simpatía por los que le mandan.

Unos obedecen por instinto de conservación; otros por la mera ambición de un ascenso, y la mayoría con miras a la rapiña, al botín que pudieran encontrar en nuestros hogares, como corresponde a un ejército de mercenarios: son seres hueros de ideales, cuya mentalidad está incapacitada para bucear en el porqué de la lucha y añorar el bienestar de todos sus semejantes: son seres que siguen a sus jefes como perros hambrientos a sus dueños, mirando al mendrugo con la temerosa expresión causada por el látigo...

¡Cuán diferente es nuestro ejército! Integrado por hombres que en su mayoría desconocían un arma de fuego; por hombres enemigos de la guerra y amantes del progreso, que en los campos y en las fábricas, en los talleres y oficinas avivaban día a día en su pecho el fuego de un noble ideal, viéronse en la necesidad de trocar las herramientas productoras por otras de destrucción, para defender el porvenir de sus hijos y las sublimes aspiraciones de la oprimida humanidad, ofrendando gustosos sus vidas en holocausto de la ansiada libertad.

Y un ejército así es invencible, porque conocemos nuestros deberes, porque luchamos por la felicidad del mundo, porque defendemos la justicia.

Carlos Cristovão de Sousa

## CLAVILEÑO

Ahí está. Le falta al pobre una aleta, está cubierto de abolladuras, las puertas no funcionan. Se le salen los muelles de los asientos, no tiene por fuera espacio libre de barro o agujeros de balazos; al ponerle en marcha, un temblor epiléptico sacude a todo el coche; pero, al fin, empieza a andar y, ¡échale un galgo!, atraviesa sembrados, se mete por los barrizales y no hay auto que le iguale. Conoce el camino de las trincheras como las mulas ventean la vuelta al pesebre, y ya en el camino se crece. Humilde en la ciudad, en cuanto traspone las últimas casas de Entrevías toma el aspecto del «Rolls» más caro.

A mí me recuerda esos autos de película cómica que trepidan, mugen y luego salen disparados, con velocidad de «Flecha roja».

Yo he tenido ocasión de entrevistarlo; fué el otro día, en plena ciudad. Nos metimos en él por asalto ¡siete compañeros! A mí me tocó un puesto cerca de su motor. Al principio soportó la carga con la resignación del burro del trapero. Sentía los lamentos de sus engranajes y los resoplidos de sus entrañas. Llegó a Entrevías. Allí, al traspasar las últimas trincheras, emprendió veloz carrera hacia Comandancia. Y es entonces cuando en tono de reto me dijo: «¡Que me echen más gente! ¡Que me pongan enfrente esos autos tan pintaditos y tan relucientes! Se cuál es mi puesto. ¿Ves ese bache? Fíjate. Que haga eso el «Buick». Y salvó el bache con una velocidad fantástica».

¡Le creo capaz, nuevo Clavileño, de atravesar los espacios siderales!

Tiene complementos este coche. Detrás del sitio donde debía de tener el pasabrisas asoma la cara sonriente, fichas de dominó bajo un recortado bigotillo, del cartero de nuestro batallón, el simpático sargento Varela, y la rubicunda, bajo su gorra Thaelman, del conductor, que no cambia su «cacharro» por el más flamante último modelo.

Los tres, inseparables, dispuestos a la reconquista de España.

Yo, en cuanto tenga ocasión, convidaré a los dos a un frasco de vino de su tierra. Y al vehículo, a doble ración de gasolina.

¡Viva Jumilla!

## OBLIGACIONES DEL MILICIANO

Artículo 1.º Cuando el miliciano llegue al cuartel, será destinado a una escuadra, de cuyo cabo aprenderá a vestirse con propiedad y a cuidar sus armas, enterándole de la subordinación, disciplina y respeto que desde el punto que se le admita en el servicio deberá observar exactamente.

Art. 2.º A ningún miliciano debe permitirse que entre de servicio hasta que sepa de memoria todas las obligaciones a él asignadas, llevar bien las armas, marchar con buen aire y hacer sus fuegos con prontitud y orden.

### INSTRUCCIONES AL MILICIANO

Art. 3.º Desde que sienta plaza debe enterarse al miliciano de que el valor, prontitud en la obediencia y su gran exactitud en sus servicios son cualidades que nunca han de faltarle y que serán el verdadero espíritu de su profesión.

Art. 4.º Deberá obedecer y respetar a todo jefe, comisario político, oficial, brigada, sargento y cabo de sus milicias, y a cualquier otra persona que con carácter de responsable le sea asignada para cualquier función de servicio.

Art. 5.º Se presentará muy aseado en la revista que cada día debe pasar el cabo de su escuadra, y a la hora que mande su capitán o comandante de fuerza; antes de salir de su alojamiento reconocerá sus armas, quitándolas el polvo, asistirá a las listas con puntualidad y siempre que le manden formar será igualmente exacto en su cumplimiento.

Art. 6.º Aunque estén sin armas, marchará con despejo, manteniendo derecho el cuerpo, la cabeza levantada, el pecho fuera, los brazos con naturalidad, moviéndolos al compás del paso sin incurrir en exageraciones; llevar bien puesto el vestuario y derecho el gorro.

(DE LA COMANDANCIA GENERAL DEL 5.º REGIMIENTO.)

(Continuará.)

## LISTA NEGRA

Otra criminal agresión a Madrid por los facinerosos del aire. Ahora han caído varias casas de Tetuán de las Victorias, y entre sus escombros han quedado los restos de hombres, mujeres y niños. Para completar sus cobardes propósitos ametrallaron a los que se habían refugiado en el campo de los Hornos. Luego huyeron de nuestros aparatos; pero la aviación de la República les persiguió y abatió cinco aviones fascistas. Así demostraron su miedo los destructores de España.

## Socorro Rojo Internacional

Al salir por tercera vez nuestro periódico el comité del batallón del S. R. I. considera que el esfuerzo de la redacción no es estéril, por cuanto que el periódico ayuda a forjar el arma más decisiva y justa: la disciplina comprensiva, y, como tal, imprescindible en el futuro ejército del pueblo y para el pueblo.

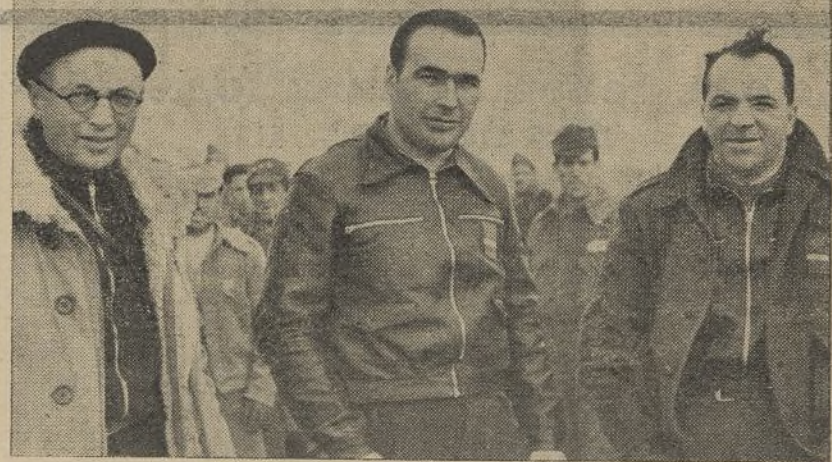
Nuestros jefes y oficiales vigilan con celo de proletarios conscientes por que las unidades bajo su mando no carezcan de aquellas cosas que las circunstancias nos permitan: vestuario, víveres, sanidad, etcétera; por estas razones este comité considera justas las medidas de unificación de todos los servicios que dependieran del S. R. I. bajo la dirección única del Gobierno, única forma de ver realizado el ansiado anhelo de los obreros y campesinos en armas, que desean con fervor que en todos los órdenes de la vida española no haya más que un solo mando y un plan que nos permita llegar rápidamente a la derrota del fascismo cruel del ha-

cha y del patíbulo en nuestra democrática España de valientes que al mundo entero tiene pendiente de su grandiosa resistencia en las puertas de Madrid.

Nuestro heroico comportamiento nos permite esperar la solidaridad de todos los democratas del mundo. El S. R. I., que vela por nosotros en todo momento, llama al pueblo para que esta Navidad no nos falte un donativo, por pequeño que sea.

Nosotros, obreros y campesinos en armas, también tenemos el deber de corresponder, para que los hijos de los caídos en la lucha y evacuados campesinos y democratas, que llegue a ellos nuestro donativo voluntario; ni un solo miliciano que sabe que lucha por un mundo sin explotadores debe quedar sin entregar al administrativo de su grupo o sección su óbolo, para corresponder a esta humanitaria y grandiosa solidaridad.

Por el comité del batallón del Socorro Rojo Internacional.—El secretario general, A. NAVARRRO.



Pietro Neni visitó hace días nuestras líneas avanzadas en compañía de Lister y de Carlos Contreras...



y pudo apreciar que nuestros milicianos...



son maestros en el manejo...



de los modernos elementos de guerra.  
(Fotos Díaz Casariego.)



# PAGINA DEL SOLDADO

## Lo que deben conocer los soldados del pueblo

Con motivo de haber tomado parte en los combates que ha sostenido nuestro glorioso batallón he podido observar las dificultades que algunos compañeros encuentran para graduar el alza cuando el enemigo se encontraba a distancia suficiente para hacer uso de ella. Por esto voy a hacer algunas observaciones que allanen estas dificultades.

Los disparos no tendrán ningún efecto sino cuando el alza está graduada exactamente a la distancia a que se encuentra el blanco.

Por este motivo es necesario calcular bien esta distancia, y para ello se graduará el alza y se observará el efecto de los disparos. Si el enemigo no se mueve y no se observan huecos en sus filas es una prueba de que dichos disparos no le alcanzan; entonces debemos modificar por tanteos el alza.

De tener que graduar con error el alza, por encontrarse el enemigo a una distancia intermedia, no comprendida en el alza, se debe tirar más corto que largo, pues tirando corto podemos aprovechar los rebotes de las balas, lo que no conseguiríamos tirando largo.

Si por estar el enemigo atrincherado no podemos observar en la forma antes dicha si tenemos el alza bien graduada, la comprobaremos por el fuego que nos haga él, pues si nuestros disparos van bien graduados, el enemigo no disparará con la intensidad que dispararía si fuesen mal y se quedasen cortos o largos.

Cuando se inicie un combate, y sobre todo si estamos a la defensiva, se debe procurar poner un cuidado especial para calcular la distancia a que se encuentra el enemigo, como asimismo la que hay a algunos puntos estratégicos de nuestra vanguardia y retaguardia, para, en caso de avance o repliegue, que nos sea fácil conocer desde la nueva posición a la distancia que se encuentra el enemigo.

## Al destacamento del batallón

Un batallón de gloriosa ejecución, como el batallón de la Victoria, que ha sido el primero en recabar para sí los puestos de más peligro, que siempre ha formado en primera línea, que no regatea sacrificios, que no clude obligaciones, debe cuidar con esmero de su total prestigio.

Por eso nosotros, desde el campo, escribimos estas líneas, velando por el buen nombre de nuestro batallón.

En nuestro destacamento, en todos los destacamentos, existen algunos emboscados que con sus cuantos quieren huir de los peligros y sinsabores de la trinchera y buscan todos los medios para seguir gozando de los privilegios ciudadanos: Contacto con la familia, comida caliente, cines, bares, etc.

A todos estos frescos debe de dárseles un fusil y obligarles a ir al frente. ¡Ni un solo cuentista agazapado! Todo el que no esté enfermo o herido, todo el que no tenga que cumplir en el destacamento una función provechosa determinada por el mando, todo el que pueda manejar un arma, ¡al frente!

Compañeros del destacamento de la Victoria: Marchar voluntariamente, antes de que se tomen medidas y quedéis desenmascarados, porque entonces seréis arrojados del batallón Victoria.

Cuando se entra de refuerzo en un combate, la primera preocupación que debemos tener es a qué distancia debemos graduar el alza, de la cual nos enteraremos por mediación de los compañeros que estaban tirando cuando entramos en fuego.

Cuando tengamos que corregir el alza por causa del viento, o porque el enemigo se mueva en la misma dirección del tiro, la disminuirémos o aumentaremos de cien en cien metros, o de doscientos en doscientos, según la velocidad con que se mueva el enemigo o la fuerza del viento.

Contra la caballería, que carga desde lejos, únicamente y sucesivamente usaremos dos veces el alza, para marcar las distancias de novecientos y seiscientos metros, y de las cuales haremos uso a medida que dicha fuerza avance; si la carga se pudiese rechazar emplearíamos las mismas distancias para batirlos en la retirada, y, finalmente, cuando la caballería ataque de improviso y a corta distancia, graduaremos el alza solamente a seiscientos metros, debiendo hacérsele un fuego muy intenso, lo cual conseguiremos disparando con mucha velocidad y, a poder ser, por descargas, no perdiendo el tiempo en apuntar al jinete, sino al bulto, pues si se da al caballo el jinete queda generalmente fuera de combate, que es precisamente lo que interesa cuando la caballería carga: poner fuera de combate el mayor número de enemigos.

El teniente L. FERNANDEZ

## EFEMÉRIDES

Quiero hoy reseñar la página escrita por el capitán Campos con su tercera compañía de la Victoria en los campos de Valdemoro.

Dos días hubo que aguantar la visita constante de la aviación faciosa, que barría con su metralla la carretera y nuestros puestos de avanzada.

A media mañana del tercer día, después de escuchar vivo tiroteo, comenzó la retirada de nuestras tropas. Nuestra posición allí era insostenible, y Campos ordenó que pasásemos a las trincheras.

Cincuenta hombres escasamente nos agazapamos allí, dispuestos a no retroceder; desde las trincheras veíamos el paso por la carretera y por los campos de los rezagados, y allí ordenó el capitán esperar la avalancha enemiga, para proteger la retirada.

Nuestra artillería pasó a ocupar una nueva posición. El teléfono no funcionaba: sin municiones salí hacia el pueblo, para ver al comandante y exponerle que allí quedaba un puñado de hombres dispuesto a no ceder un palmo de terreno al enemigo; pero al llegar a donde iba no encontré a nadie. Estaba evacuado y los carros de asalto enemigos aparecían ya por el otro extremo del pueblo.

Nos reunimos dos muchachos de mi compañía, el teniente Fernández, de Intendencia, y yo; comprendimos la imposibilidad de ayudar a nuestros camaradas, copados en las trincheras, y emprendimos el regreso, silenciosos y doloridos; pensábamos en el capitán Campos y en sus cincuenta valientes milicianos de la tercera compañía de la Victoria.

Consideraba yo ya perdida nuestra tercera compañía, pues al salir de la trinchera iniciaba su ataque la caballería mora y el copo parecía ya

inevitable; nuestra satisfacción fue grandísima cuando recibimos la noticia de su llegada a Madrid, ¡y sin bajas!

Supe que resistieron y rechazaron insistentes ataques de caballería, que se sostuvieron durante cinco horas, y que emplearon todas sus municiones.

Supe también que en la retirada, ordenada cuando no quedaba más que un peine a cada miliciano, se hizo con tal perfección, con tal orden, que el enemigo, asombrado, fué tibio en sus ataques, y que los nuestros, al mando de Campos, llegaron a nuestro frente cubiertos de gloria.

## SUSCRIPCION PARA "LA VICTORIA"

Suma anterior, 81 pesetas.

José Avellán, 1; Tomás Galiana, 1; Isidro López, 1; Lorenzo Montoya, 5; Francisco Niza, 5; Sebastián Monteagudo, 5; Joaquín Varela, 12,50; Gabriel Gamiz, 5; Antonio Pérez, 5; Pablo Peralta, 5; Bernardo Alvarado, 5; Juan Molina, 5; Pascual Rubio, 5; Eugenio Gallego, 5; Antonio Sosa, 5; José Moreno, 1; Marcial Muñoz, 2; Juan Palao, 5; Pablo González, 1; Pascual Carpena, 0,50; Antonio Martínez, 2,50; Felipe Vizcaino, 2; Pedro Ortega, 2,50; Cecilio González, 2; Luis Martín, 1; Lucio Gómez, 1; Fernando Núñez, 1; José Sánchez, 2,40; Antonio Martínez, 5; Miguel Suárez, 5; Alfonso Velasco, 1,50; Joaquín Pastor, 5; Leoncio Corchero, 5; José Ortiz, 5; Domingo Puerto, 5; José Díaz, 2,50; José Moreno, 10; Fernando Azorín, 3; Maximiano Cano, 10; Zoilo Hernández, 2; Florentino García, 2; José Pérez, 2; Enrique Ruiz, 2; Anastasio Rodríguez, 1,25; Francisco Nofuentes, 10; Ulpiano Perea, 2; José Bañón, 2; Germán Pérez, 3; Pablo Perea, 3; Ignacio García, 2; Santiago de la Sen, 2; Angel Aladrén, 2; Antonio Mari, 2; Segundo Fernández, 5; Faustino López, 3; V. Martínez, 2,50; Bruno Solares, 2,50; Narciso Gálvez, 2,50; Antonio Ruenes, 2,50; Luis Sánchez, 5; Manuel Perales, 5; Diego Olmos, 5; Cirilo Martín, 10; Norberto Marchante, 1,50; Manuel Sebastián, 1,50; Justo Fernández, 1; Enrique Codeso, 2; José Ruiz, 2; Angel Paños, 1; Tomás Soriano, 1,50; Manuel Gómez, 1,50; Francisco Mérida, 2,50; Manuel Pérez, 2,50; Francisco Pérez, 1; Severiano Martín, 5; Eduardo San Venancio, 3; Diego Zárate, 2; Mario Rodríguez, 2; Ginés Ortega Azorín, 1; Sebastián Martínez, 2; Juan José Ibáñez, 2; Pablo Martínez, 3; Antonio Abad, 2; Juan Martínez, 2; Antonio Azorín, 2; Martín Lorente, 2; Sebastián Soriano, 3; Pedro Navarro, 2; Pedro Soriano, 0,75; Bartolomé Gómez, 1; Tomás García, 1; Pedro Bañón, 1,50; Joaquín Sánchez, 1; Rafael Varela, 2; Isidro Rico, 2; José Díaz, 2; Manuel Bañón, 2; Cristóbal Vergara, 2; Antonio Hernández, 2; José Puche, 2; Juan Romero, 5; Andrés Varela, 5; Juan M. Castillo, 5; Rosario Martínez, 5; Fernando Delgado, 6; Isidro Fernández, 5; Veremundo Ayera, 25; Julián Lobo, 15; Antonio Martínez, 12,50; Esteban Lugarte, 5; Enrique Monedero, 25; Antonio Ventura, 5; Roque Moreno, 5; Manuel Pascual, 2,15; Pascual Asensio, 5; Antonio Melero, 5; Enrique Ricard, 10; Gonzalo González, 4; Manuel Solana, 2,15.

Suma y sigue: 539,30.

## Conducta de nuestro batallón con los campesinos

En la izquierda del río y en la parte baja del poblado existen varios caseríos de obreros que en la soledad del campo se dedican al trabajo, desafiando con sus compañeras e hijos el peligro del fuego enemigo. Están sirviendo a la causa, no con los fusiles, sino con la azada, para que a los milicianos no les falte lo más preciso.

Estos obreros seguían trabajando sin que el peligro les inmutara, sirviendo de lo que allí se produce al pueblo de Madrid y, en particular, a hospitales y cuarteles, hasta que un día se presentó uno que, diciéndose miliciano, les dijo que tenían que evacuar en el término de una hora todas las casas, sin tener en cuenta que existen cincuenta niños de corta edad y una anciana de setenta y seis años que carecían de medios de transporte. Dos carros cargados de verduras que estaban preparados para llevarlos a Madrid los volcó, y de una manera grosera para con las compañeras les hizo subir a los carros.

Este «miliciano» pasó a la requisita de todo cuanto allí había, diciendo que no dieran nada a ningún compañero sin su permiso. Se produjeron casos tan vergonzosos como el de una compañera que se negó a darle una gallina porque la tenía para un hermano suyo que está herido; este individuo la contestó que «si estaba herido se debía de morir»; pero que la gallina se la llevaba. Otro caso es este: Un campesino tiene una cabra, de la cual se

amamanta un niño pequeño, y también le contestó con una grosería.

Cometía esta clase de atropellos con estos valientes trabajadores y estas compañeras dignas de admiración; pero llegó un oficial de nuestro batallón y cortó sus abusos de una forma radical, deteniéndole y poniéndole a disposición de la Comandancia.

El comandante Valverde, y Meneses por el comité político, se entrevistaron con los campesinos y les explicaron que estos individuos son despreciados por todos; son elementos que se filtran en nuestras filas para desprestigiar a las gloriosas milicias, que tan alto ejemplo están dando de heroísmo y de nobleza, y quedaron todos tan convencidos de que nosotros no abrigamos a estos provocadores y que somos nosotros los primeros en castigarlos.

Se nos plantea a nosotros, milicianos de la Victoria, la conducta a seguir en estos casos. Hemos de ser nosotros, milicianos de este glorioso ejército popular, los que ganándonos la confianza de los campesinos conquistemos su cariño en vez de su odio, porque si así fuera nos quitarían su ayuda valiosísima.

Milicianos de la Victoria: que nuestra conducta sea intachable, como lo ha sido con todos los trabajadores, con estos campesinos castellanos.

Son defensores de nuestra causa con su azada, como nosotros la defendemos con el fusil.

Son nuestros hermanos. Meneses

## VOLUNTAD

Cada día estamos más seguros de nosotros mismos; sabemos lo que defendemos. La demostración la tenemos a la vista: habréis observado nuestras líneas, habréis visto nuestras baterías; pendientes de ellas a los camaradas guerreros, siempre alerta a proteger nuestros movimientos y ellos y nosotros a defender nuestro suelo; casi inmediatamente detrás tenemos el trabajo, al hermano trabajador con el arado en la mano rasgando la tierra que ha de dar pan para todos, y a nuestras mujeres, que para todos cosen. Diréis que siempre hicimos lo mismo, que el producto de nuestras fábricas se lo repartían unos pocos para organizar festines. ¡Ah! Pero ahora sabemos que este pan y estos productos, que a pesar de trabajarlos todos nos ha faltado, esta vez será para nosotros. Todo lo que producíamos: alimentos, calor, confort, lo disfrutaban los privilegiados. Para ellos, el sudor, la mala vida, la libertad de espíritu, el derecho a disfrutar de la alegría de vivir, les tenía sin cuidado; es decir, ni esto. Estaban interesados en pisotear, hundir y postergar el desarrollo natural del hombre, ahogando su cultura y su libertad; pero cuando el pueblo les demostró que los sacrificados y, por qué no decirlo, los pusilánimes éramos los más, no lo soportaron, la soberbia les arrastró y a nuestro querido suelo, a nuestra patria, han llevado a la guerra. Hasta los niños sufren estas consecuencias, separados de sus hogares. Sin embargo veréis que todo lo que ha creado esta canalla que vende nuestro suelo para sembrarlo de metralla y regarlo con sangre ha sido la chispa que ha encendido el pecho de todos los hombres honrados del mundo para aplastar de una vez y para siempre a esta rapia maldita mil y mil veces,

a estos miserables que para demostrar con la guerra su razón recurren a los mercenarios que venden su conciencia por un poco de dinero, para seguir viviendo como basura del mundo.

Pero no más pobres de espíritu. Todos tenemos la oportunidad de barrer definitivamente al inútil al soberbio, a los sin conciencia.

Bien. Todos sabemos que la historia de nuestro batallón es larga, brillante, que entre nosotros hay militares profesionales, trabajadores de todos los oficios, hombres de carrera y, sin embargo, siempre hemos estado unidos en estrecho lazo de camaradería. La sangre de nuestros compañeros no se ha regateado; pero debemos completarnos, estar seguros de lo que cada uno puede rendir, ser disciplinados, apretarnos al suelo y luchar con la alegría del que sabe que el porvenir es nuestro; convencernos de que nuestra sangre ha de limpiar el camino para que nuestros niños vivan una era de paz y trabajo, en la seguridad, compañeros todos, de que así nuestro empuje acortará el plazo que nos ha de llevar a la realidad de nuestro glorioso nombre VICTORIA, para después trabajar, vivir y superarnos para engrandecer el mundo solamente con hombres de buena voluntad.

A. JIMENEZ

## Altavoz del Frente

Altavoz del Frente está desarrollando una actividad inusitada para que nuestros milicianos reciban de manos de sus hermanos antifascistas los víveres y prendas de abrigo que se les van a repartir en los últimos días de este mes.

En Alcalá, 62, principal, pueden entregarse los donativos.

IMPRESA DE «LA VICTORIA»